

En Busca de lo Popular

[Primera Parte]

La Página de NICOMEDES



Hubo un tiempo hermoso, una época mágica, en que al cancionero latinoamericano le nacieron alas para volar libremente, y así lo hizo, desde la Sierra Madre hasta los Andes meridionales, y desde las costas del Pacífico a las del Atlántico.

Esto ocurrió a partir de la segunda década del siglo pasado. La canción alada de esta historia, devino en folklore; el folklore es una manifestación cultural, y como la cultura no es causa sino consecuencia de una realidad socio-política, creemos que el origen directo de este movimiento estuvo en la emancipación de nuestros pueblos que, justamente por esos años, acababan de romper las cadenas del coloniaje español.

Así pues, al culminar triunfalmente este ciclo de lucha independentista, los pueblos libres de Latinoamérica no tuvieron clara noción de nacionalidad sino de integración continental, esto, al menos, en el aspecto cultural. El enemigo había sido común, la lucha había sido común y la victoria tenía ese sabor comunitario de primitiva minca o minga, en la que todos estos "ayllus" insurgentes se repartían por igual esta cosecha de libertad: Vibraban aún en los oídos patriotas las palabras soñadoras de don Simón Bolívar y don José de San Martín, que lucharon por una América libre y unida...

De esta suerte, los bravos húsares de Junín y Ayacucho, al ser dados de baja llevaron de vuelta a sus lares argentinos y chilenos el nuevo baile de la zamacueca peruana; mientras al norte, los licenciados montoneros, vencedores en Boyacá y Carabobo, intercambiaron bambucos por joropos. ¿Importaba a alguien el país de origen de esas danzas y canciones? ¡No! Lo importante era su indiscutible sabor a tierra nuestra y libre. La zamacueca copó todo el cono sur del Continente porque los hermanos que lucharon por la independencia del Perú se ganaron de paso el derecho de bailar y hacerla suya, y es que ¡Su Majestad el Folklore, no necesitaba pasaporte diplomático!...

EL NACIONALISMO Y LA CULTURA NACIONAL

Pero esta época feliz duró poco. Pasaron los años y en las flamantes repúblicas latinoamericanas el sentido de nacionalidad fue adquiriendo

concreción bajo factores ecológicos que definieron la personalidad de cada país. Pero los intereses de los países desarrollados acentuaron estas sutiles diferencias para medrar en la desunión de los pueblos hermanos.

Sutiles diferencias, no de otro modo podemos catalogar las que pudieran existir entre Perú y Bolivia, Colombia y Venezuela, México y Guatemala, Salvador y Honduras, Cuba y Puerto Rico o Argentina y Uruguay; a la vez que entre todas las naciones de Nuestra América, desde Río Bravo al Cabo de Hornos y del Pacífico al Atlántico, incluso las Antillas. Que las hubieron notables entre aztecas, mayas, siboney, taínos, caribes, araucanos, chibchas, keshwas, aymaras, tupi-guaraní, ranqueles, pampas, mapuches, etc., de la era pre-colombina, acepto, pero la invasión europea, que integra todo el continente en lo lingüístico y religioso, imponiendo sus idiomas (español, inglés, portugués y francés), y doctrinas, divide antojadamente los pueblos, creando una monstruosa geografía que, si bien obedece a sus intereses coloniales y a sus pugnas colonialistas, no se concilia en nada con la economía y cultura de los pueblos dominados.

Sin embargo, al promulgarse la independencia de nuestros pueblos, no sólo se acepta esta arbitraria geografía sino que se balcaniza aún más el Continente...

Yo no coloreé mi Continente
ni pinté verde Brasil, amarillo Perú
rojo Bolivia.
Yo no tracé líneas territoriales
separando al hermano del hermano...

LO ARISTOCRÁTICO Y LO PLEBEYO

La república, en cada país de Latinoamérica, hereda también la misma composición clasista de "aristocracia" y "pueblo". Y hay todo un proceso complicadísimo, por el que dos pretendidas culturas se desarrollan paralelamente, pretendiendo la una ignorar la otra, mientras en muchos casos se nutren de las mismas raíces y beben de las mismas fuentes.

No de otra suerte puede entenderse que en las ciudades, y hablando específicamente de Lima —aunque otra capital latinoamericana se ajuste perfectamente al ejemplo—, una danza de origen

cortesano venida de Europa, como la "contradanza", dé origen a bailes folklóricos de nuestra serranía; mientras que bailes folklóricos de nuestros negros y pardos de galpones y cofradías, como el londú, devenga en baile de salón ("ondú") y sea enseñado a la pseudo-aristocracia por los mismos negros ("pulidos") metidos a maestros de baile de la alta sociedad. Y a la par que la punzante espinela madrileña, sirve al literato politiquero para agudo epigrama, preste forma a la inspiración del mulato decimista que las canta en "sobabón".

EN BUSCA DE LO POPULAR

Todo lo hasta aquí relatado, no pasaría de anecdótico y trasnochado si no fuera porque en estos últimos años y por primera vez en nuestra historia, se está a la búsqueda de lo popular como reafirmación de auténtica peruanidad... y temo que los "buscadores" se den con una amarga sorpresa.

Ocurre que, pese a su misma composición clasista, otros países de nuestra América, a tiempo o casi tardíamente, se dieron a la tarea de rescatar todo lo valioso de la cultura popular, y en monografías, ensayos, tratados, antologías y —últimamente— grabaciones fonomecánicas, filmaciones y fotografías, entregaron al pueblo toda una obra quizás más valiosa que muchos hallazgos arqueológicos.

Eso nunca se hizo en el Perú, y ahora quizá sea tarde. No porque se halla agotado la producción popular, sino porque hay una laguna de siglo y medio, con toda una producción perdida que es irrecuperable. De ello son culpables los que escamotearon la producción del pueblo con el sucedáneo de lo costumbrista o tradicionalista, salido de pluma docta, que mira desde arriba, atisba por sobre el hombro y luego, en trabajo de gabinete, firma como cosa propia lo poco que vio y lo nada que entendió. Son culpables los que se erigieron como sumos pontífices de la crítica y marginaron lo popular porque se les antojó populachero, con olor a cholo y sabor a chicha. Son culpables los que creen que el pueblo es incapaz de creatividad, que todo viene de arriba, de las clases privilegiadas, y que el pueblo sólo imita, distorsiona y rebaja la calidad del arte exquisito. Son culpables los que creen que hay dos culturas, la "erudita" y la popular. Son culpables los que siempre miraron para Europa, esperando captar las últimas corrientes estilistas de Francia, Inglaterra o España, para luego epatar a una élite también europea.

Ojalá me equivoque y aún estemos a tiempo de reencontrarnos con nuestra esencia popular, pero en esta búsqueda, tengamos en cuenta esa "dualidad cultural" de que hablaba líneas arriba, refiriéndome a la dicotomía clasista: Los dos procesos, cortesano y folklórico, tienden a distanciarse cuando la sociedad se aburguesa, o a unirse si el cambio es de alguna manera socialista. En el primer caso, los estudiosos al servicio de la burguesía, endosan a la clase dominante —o a sus ancestros— la paternidad no sólo de danzas y cantos sino de todo lo creado. En el segundo, el pueblo empieza a escribir su propia historia, descubriendo y relevando sus verdaderos valores.

A nuestro pueblo se le escamoteó sistemáticamente sus aportes culturales, ése es el gran vacío que encuentran los que ahora andan a la busca de lo popular como cimiento de la Nueva Cultura de este Nuevo Hombre que nos está naciendo en el Perú.

